

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XXII Jornadas de Investigación - XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Concepciones de cuerpo en el seminario “El sinthome” de Jacques Lacan.

Queipo, Rodrigo.

Cita:

Queipo, Rodrigo (2015). *Concepciones de cuerpo en el seminario “El sinthome” de Jacques Lacan*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XXII Jornadas de Investigación - XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/btb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Concepciones de cuerpo en el seminario “El *sinthome*” de Jacques Lacan

Rodrigo Queipo

Resumen

El siguiente trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Se plantea una articulación de los desarrollos sobre el cuerpo en la última enseñanza de Lacan, centrados especialmente en el seminario 23 “El *sinthome*”. Se articularán dos versiones del cuerpo que pueden extraerse de este seminario. La primera, a veces criticada por el autor, una noción de “cuerpo bolsa” (articulada con los primeros desarrollos sobre el cuerpo en Lacan) y a una concepción del cuerpo imagen de la geometría; y otra en relación al nudo y la topología, oponiendo un “cuerpo que se tiene” de un cuerpo de otro orden sobre el cual no se puede hacer uso, tomando la noción de imaginario como consistencia para pensar otra lógica de lo imaginario como propone Lacan en los años ‘70. Esta última vertiente del cuerpo permitirá una hacer articulación con el diagnóstico estructural.

Palabras clave

Lacan Cuerpo *Sinthome* nudo “Última enseñanza”

Conceptions of the body in the seminar “The *sinthome*” of Jacques Lacan

Abstract

The following work is part of the UBACyT research “Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan [Diagnostics in the last period of the work of Jacques Lacan] (1971-1981)” An articulation of the developments on the body in the last teaching of the author, especially focusing on the seminar 23 “The *sinthome*”. Two versions of the body that can be drawn from this seminar are articulated. First, sometimes criticized by the author, a notion of a “bag body” (articulated with the first developments on the body in Lacan works) and a conception of body image geometry; and another in relation to the knot and topology, opposing “a body that one has” of a body of a different order which you cannot use, taking the notion of imaginary as consistency to think a diverse logic of the imaginary registry as proposed by Lacan on the ‘70s, this version of the body will be articulated with structural diagnosis.

Keywords

Lacan Body *Sinthome* knot “last teaching”

El cuerpo es un concepto realmente amplio en psicoanálisis y abarcable desde gran cantidad de perspectivas y aun momentos del desarrollo de la teoría psicoanalítica en sus autores. Por ello, intentaremos circunscribir los desarrollos del concepto a los de la última enseñanza de Lacan, especialmente centrados en su seminario 23 “El *sinthome*” (1975-76). Se trata de una primera aproximación al concepto el cual esperamos poder articular con una lectura del diagnóstico en esta última enseñanza, ya que enmarcamos estos desarrollos en la investigación UBACyT “Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-

1981)”, actualmente en curso. En este primer recorrido el recorte se circunscribe sólo al seminario indicado ya que lo utilizaremos como punto central de una nueva aproximación al cuerpo en Lacan, que tiene antecedentes en seminarios anteriores pero que se desarrolla extensamente a lo largo de este y que nos permitirá pensar lo que ella aporta a su articulación con el diagnóstico. Es decir que planteamos la posibilidad de pensar al cuerpo como elemento diagnóstico de una clínica nodal desplegada en Lacan en sus últimos seminarios.

Es posible que en todos los seminarios de esa época se encuentren desarrollos novedosos en la noción de cuerpo, de hecho, ya en las primeras escrituras del nudo borromeo aparece en uno de los registros (Lacan 1974, p. 103). Estos desarrollos son especialmente novedosos si se contraponen a los del autor en el comienzo de su enseñanza, o incluso en un momento intermedio de la misma. Puede verse una continuación en algunos conceptos pero asimismo, intentaremos mostrar, diferencias y contraposiciones con esas primeras concepciones.

Otro motivo para centrarnos en el seminario 23 es el concepto de *sinthome*, desarrollando y alcanzando su estabilidad conceptual allí (Schejtman 2012, p. 208). Este sirve como punto de partida para leer qué concepción del cuerpo plantea Lacan a esta altura de su enseñanza. En especial destacamos cómo desde el comienzo del seminario se hace un largo desarrollo de la noción y la relación de éste al *sinthome* (Lacan 1975-76, p. 18-19), relación que no dejará de retomar a todo lo largo del seminario.

Desarrollos previos

Las teorizaciones sobre el cuerpo en Lacan datan de muy temprano en su obra, ya antes de comenzar su seminario había definido lo que llamó *el estadio del espejo* (Lacan 1966, p. 86). Y apenas luego del comienzo de su enseñanza retoma el tema¹ reformulándolo con la lógica de los esquemas ópticos (Lacan 1953-54, p. 119). Estos planteos, que son los que sostienen la idea de cuerpo imaginario en la primera enseñanza de Lacan, presentan una lógica de interior-exterior (jarrón y flores, ilusión de unidad corporal envolviendo las pulsiones parciales) que será criticada por el autor en sus últimos seminarios. No criticará explícitamente sus propios desarrollos, sino los freudianos, que fueron los que sentaron base a los suyos. Cabe destacar que Lacan responde a distintos problemas cuando desarrolla su reformulación del narcisismo freudiano al comienzo de su enseñanza. Lo que motiva estos primeros desarrollos es su interés en rescatar el lugar de lo simbólico en la estructura, crítica a las nociones post-freudianas que preferían las relaciones imaginarias a la articulación simbólica que Lacan no deja de destacar, quedando entonces toda relación imaginaria subordinada a la preponderancia de lo simbólico. Por ello, lo que se agrega en los esquemas ópticos en Lacan, y sobre lo que pone más énfasis, es en el lugar de lo simbólico como soporte de la constitución del cuerpo. Estando allanado ese camino, se puede pensar que el interés por la topología y los nuevos obstáculos con los que se fue encontrando Lacan en su enseñanza llevaron a abandonar la composición corporal sostenida en la óptica geométrica (en oposición a una topología espacial).

Podemos agregar un momento intermedio de sus desarrollos. En los años sesenta, a la altura del seminario 10, “La angustia” (Lacan 1962-63), se puede encontrar una reformulación de los esquemas ópticos que al incluir al objeto *a*, en la lógica de la constitución del cuerpo, podemos ver que se le da más lugar a lo que queda fuera de la imagen y que el cuerpo, como ilusión de unidad imaginaria es agujereado por este objeto que plantea ese opaco no simbolizable de la estructura, lo que queda como resto excluido de la imagen.

¹ Retoma ya que aun cuando el escrito fue publicado en 1966, el texto originalmente fue presentado en 1949, aun teniendo como referencia una presentación trece años anterior (cf. Lacan 1966, p. 86)

En el seminario “El *sinthome*”

Como se indicó, Lacan marcará una contraposición a la idea que se plantea del cuerpo en su primera enseñanza, pero ésta, como varios de los desarrollos en el seminario, es poco nítida, se diluye en un ida y vuelta sobre los temas, abordándolos de un modo y a veces del modo contrario, en donde nuestra lectura es la que marcará lo que es anterior y lo que es novedoso, no sin forzarlo un poco, ya que el mismo Lacan indica: “decía, como Picasso –yo no busco, encuentro. Pero ahora me resulta más difícil abrirme camino” (Lacan 1975-76, p. 89).

Podemos entonces distinguir en estos desarrollos dos formas de pensar el cuerpo desplegadas. Por un lado se presenta una crítica pertinaz a la versión freudiana de cuerpo de la segunda tópica, el cuerpo bolsa, ese yo-cuerpo que ubica Freud en el esquema de “El yo y el ello” (Freud 1923, p. 26). –Esa noción de interior-exterior es muy similar al cuerpo de los esquemas ópticos, como indicábamos anteriormente–. Y una segunda forma que tiene que ver, ya no con una lógica geométrica, medible, sino una versión topológica, de trenzado de registros, de un espacio de articulación de elementos y no un espacio extenso cartesiano.

Lacan comienza indicando que cuerpo y *sinthome* están en relación: “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Para que resuene este decir, para que consuene, otro término del *sinthome madaquin*, es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios...” (Lacan 1975-76, p. 18). El *sinthome madaquin*, es un juego de palabras que usa para referirse al *sinthome* en Joyce en su calidad de Hombre Santo (como él se define, homofónico a *sinthome*) y Tomeano (Santo Tomas de Aquino es homofónico a *sinthome madaquin* en francés). Pero lo destacable es que, hablando de la pulsión, en una nueva definición por cierto, el cuerpo tiene que ser sensible al decir y eso es otro término del *sinthome*. Éste y el cuerpo hacen relación mientras el cuerpo consuene al decir. Podría pensarse como un real de lo simbólico que se articula con lo imaginario gracias al *sinthome*. Y con ello el cuerpo se anuda y puede responder frente a la pulsión, entendemos el ser sensible a ello como un modo de respuesta.

Este cuerpo sigue siendo pensado críticamente ya que a Lacan no termina de convencerlo la versión bolsa del mismo, intenta entonces articularlo a la lógica que aportan los registros en el nudo, siendo lo real lo que ex-siste, lo simbólico el agujero y lo imaginario consistencia. Indicará entonces, en oposición a un cuerpo pura imagen, que hay que sostener la ex-sistencia a la vez que la consistencia que tiene el cuerpo “por ser envase” (Ídem) porque éstas dos son reales y “lo real es sostenerlas” (Ídem, p. 19), es decir que vemos surgir un real del cuerpo que ex-siste lo geométrico. Puede retomarse esta idea en la oposición que hace Lacan entre arbitraje y arbitrariedad, otra vez jugando con significantes joyceanos, diciendo que “solo hay *umpire* a partir del imperio [*empire*], del *imperium* del cuerpo”² (Ídem). Lo que impera en el cuerpo en este contexto es la pulsión. Indicaremos como se va desarrollando esta idea de cuerpo anudando consistencia y ex-sistencia.

Un cuerpo anudado al inconciente

Se puede ver que la noción de imaginario como consistencia, que es “lo que se mantiene junto” (Ídem, p. 63) permite pensar un cuerpo en relación a un real que lo articula. Esto no es evidente e incluso Lacan destaca que “*pobres de nosotros, sólo tenemos idea de consistencia por lo que constituye una bolsa o un trapo*. Esta es la primera idea que tenemos al respecto. Incluso al cuerpo lo sentimos como piel que retiene en su bolsa un montón de

² Resulta llamativa la lectura retroactiva que puede hacerse de esta frase “*imperium* del cuerpo”, cuando Lacan indica unos meses más tarde, en el mismo seminario (Lacan 1975-76, p. 124), haber visto una película cuyo título no nombra, “El imperio de los sentidos” donde manifiesta quedar asombrado y ubica el lugar del erotismo femenino llevado al extremo sobre el cuerpo del hombre.

órganos. En otras palabras, esta consistencia deja ver el hilo de la trama” (Ídem, el destacado es mío). No podemos acceder a una noción de cuerpo que no sea la de la bolsa, destacado en varios lugares del seminario.

Lacan ubica este nuevo imaginario como lo que articula cuerpo y lenguaje, mediados por lo real³ (Ídem, p. 41) o cuerpo e inconciente⁴ (Ídem, p. 120, 133). Entonces aun cuando sólo tenemos idea de la consistencia a nivel geométrico, el cuerpo marca una ruptura frente a esta lógica ya que deja ver el hilo de la trama, hilo que hay que seguir, para no perderse en una consistencia, que ya sea la que infla al yo del obsesivo (Ídem, p. 18) o funciona como armadura del amor al padre (Lacan 1976-77, 14-12-76), no nos permita capturar algo de lo corporal que exceda la imaginarización de su ilusoria unidad. Habrá entonces otra lógica de la consistencia que nos permitirá “alcanzar su real” (Lacan 1975-76, p. 15).

El cuerpo que se tiene

Estos desarrollos de un cuerpo anudado se contraponen al cuerpo que como piel o saco, puede soltarse, al menos metafóricamente, y provocar un desencadenamiento. Por ejemplo en lo que se planteó como el nudo de la esquizofrenia (cf. Schejtman 2012, p. 238), o no desencadenarse en el caso del nudo de Joyce donde un *sinthome* ego⁵ mantiene anudados a los registros (Lacan 1975-76, p. 149).

Un cuerpo que puede soltarse, o perderse, según la época, da cuenta de una ilusión de posesión que como indica Lacan es un poco débil. “El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia – consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento”⁶ (Ídem, p. 64). Es claro entonces que el cuerpo no se tiene, suponemos eso sólo por nuestra debilidad en lo mental.

En la última clase del seminario, Lacan realiza un extenso desarrollo en relación a un cuerpo que marca esta lógica, en primer lugar destaca cómo Joyce metaforiza la relación con su cuerpo, en donde indica “que todo el asunto se suelta *como una cáscara*” (Ídem, p. 146). Esto llevará a pensar al cuerpo como algo ajeno, el inconciente será lo que anude a este cuerpo que se nos hace ajeno con la imagen que tenemos del mismo, Lacan dirá que es una relación psicológica. Se ve la crítica a esta noción en cómo es nombrada. Lo que decanta es que relacionarse con el propio cuerpo implica el nivel del tener. Ya sabemos que esto es sólo una creencia. Hay entonces un cuerpo que se tiene, que convocado por el ego y el inconciente plantean una relación imaginaria del mismo. Relación que puede perderse y que no hay que subestimar. Pero también habrá una versión de un cuerpo que no está al nivel del tener, podría enunciarse como *el cuerpo que se es* en oposición al que se tiene, aun cuando quizás no sea la mejor forma de denominarlo, pero nuestra debilidad, como decíamos anteriormente, nos limita a la hora de manipular estas ideas, ya que no es en este plano en el que se resuelven.

En oposición a ello es que Lacan destacará esta otra vertiente del cuerpo, “nos sorprende completamente que haya algo donde el cuerpo ya no sirva como tal – es la danza”

³ “Respecto de esos polos que constituyen el cuerpo y el lenguaje, lo real es allí lo que establece un acuerdo” (Lacan 1975-76, p. 41).

⁴ “El sentido como tal, que hace poco definí mediante la copulación del lenguaje, puesto que asiento allí el inconciente, con nuestro propio cuerpo” (Lacan 1975-76, p. 120).

⁵ Para más desarrollos sobre la condición corporal de este ego véanse mis desarrollos en Queipo 2011.

⁶ Además de poder ubicar un diagnóstico en relación a la esquizofrenia por la suelta del registro de lo imaginario. También esta consistencia mental es retomada en otro diagnóstico lacaniano de esta época en una presentación de enfermos donde indica que la paciente tiene una parafrenia, que es una enfermedad de la mentalidad, “no tiene la menor idea del cuerpo que mete en su vestido. Nadie vive en ese vestido” (Lacan 1976).

(Ídem, p. 151). Hay que preguntarse qué quiere decir que el cuerpo pueda servir, es notable que si el cuerpo se tiene y sirve para algo, es que se puede hacer uso de él, poseerlo, *como un mueble*. Y si el cuerpo puede servir, para sostener las ropas por ejemplo, o como obstáculo en algunos casos. También puede dejar de hacerlo y eso sucede, por ejemplo, en la danza. Allí, danzando, ya no se puede usar, sino que uno es llevado por él. Parafraseando a Freud, *eso dice*, es también *eso danza*.

Conclusiones

Estas dos vertientes que hemos desarrollado no se excluyen u oponen tajantemente, sino más bien se presentan juntas y dependerá desde donde se aborden para darle preponderancia a una u otra. El abordaje clínico de este recorrido planteado por Lacan permite pensar, entre otras cosas, un cuerpo para la psicosis distinto de la noción yo-cuerpo-realidad fallida en la constitución de un narcisismo que limita e incluso anula, en algunos casos, la posibilidad de pensar un cuerpo en esa estructura. Si nos limitamos por lo que la consistencia nos permite abordar, quedamos en una dimensión inflada de la imagen del cuerpo que fragmentado para la psicosis sólo permite pensar fenómenos elementales en la estructura. Avanzando un poco más, en una consistencia que nos permita alcanzar el real del cuerpo y esto articulado, sin duda con el *sinthome*, se podrá pensar en modos de anudamiento que incluyan al cuerpo en donde el uso que se puede hacer de él no sea lo primordial.

Como ejemplo, puede valer una pequeña viñeta, en donde una paciente todas las mañanas al levantarse debe acomodarse los huesos “literalmente” para poder comenzar el día. Por la tarde se dedica a la danza y en esta actividad ninguno de los fenómenos corporales que la asedian se presenta, sino que al contrario le arman un cuerpo que es de otro orden que el cuerpo imaginario o el cuerpo fragmentado. Es el otro orden de la consistencia que permite que pueda anudar los registros con un *sinthome*, que no será el ego como con Joyce, sino algo que lleva como nombre propio.

Bibliografía

- Freud, S. (1923): *El yo y el ello*, en Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.
- Lacan, J. (1953-54): *El seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1962-63): *El seminario. Libro 10: “La angustia”*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966): *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en Escritos, Tomo 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. (1974): *La tercera*, en Intervenciones y Textos 2, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: “El sinthome”*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976): Presentación del viernes 9 de abril de 1976: Caso Brigitte - 27 años. Enfermedad de la mentalidad, Inédito, 1976.
- Lacan, J. (1976-77): *Seminario 24: “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre”*, inédito, 1976-77.
- Queipo, R. (2011): Versiones del yo o el yo y el ego en la última enseñanza de Jacques Lacan. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVIII Jornadas de Investigación - Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires. (En: <http://www.aacademica.com/rodrigo.queipo/6>)
- Schejtman, F. (2012): *Síntoma y sinthome*, en Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis, Buenos Aires, Grama, 2012.